

Defectos de nuestros empresarios

Y al decir nuestros nos referimos a los del país en general, y no a los de la Mancha en particular, aunque aquí, algunos de esos defectos, sean más acusados. Días pasados "Nuevo Diario" hacía una entrevista a Enrique Kaibel, hombre de sobra conocido de todos los que se interesan por la actualidad económica española. Kaibel es director de una de las agrupaciones empresariales más importantes del país: Más de 250 empresas que dan trabajo a 170.000 personas, que suponen un 85 por ciento de la producción del total del sector del Metal.

Kaibel ha señalado, como defecto más acusado de nuestros empresarios, su excesivo individualismo, en esa época de agrupaciones y concentraciones. Otra de sus frases es: "La principal ventaja de la exportación no es la de cubrir el déficit de la balanza comercial, sino el ser estímulo a la industria para que mejore su productividad" y, en definitiva, la calidad, que es la que define la agresividad competitiva. Por otro lado, afirma que "el dinamismo exportador del sector de bienes de equipo no tiene parangón con el de otras actividades nacionales, y es muy superior al de la mayoría de los productos internacionales".

Naturalmente, el señor Kaibel se refiere fundamentalmente al sector industrial, puesto que el agrícola y de servicios tiene otra mentalidad, diferentes características y desarrollo diverso. Pero muchas de sus ideas y afirmaciones pueden aplicarse al empresario en general. En muchos ambientes, por otro lado, se tiene una idea falsa del empresario español, que no siempre es excesivamente conservador, anticuado y aferrado a sistemas tradicionales antieconómicos por inercia familiar, aunque bastantes sigan en la dirección de las empresas aquellas pautas o sean directores por razones hereditarias y no de valía.

El empresario no puede, hoy en día, improvisarse. La formación y capacitación son cada vez más necesarias y completas. Las técnicas empresariales, más complicadas. No vale cualquiera por muchos ascendientes que haya tenido en la empresa, aunque por lo general ya la familia también selecciona a sus miembros más idóneos y no es siempre el mayorazgo el que determina la sucesión.

Parece que la conciencia de nuestra incorporación al Mercado Común va haciendo cambiar muchas mentalidades. Cambio de mentalidad y especialización son, pues, los factores básicos para que el empresario español adquiriera la categoría que merece y que puede, por sus dotes de inteligencia y laboriosidad, superiores a muchas extranjeras. Pero esas condiciones naturales de inteligencia, y hasta de imaginación, tienen que ser pasadas, luego, por el tamiz de la preparación. Hay muchos centros de formación profesional, a nivel de obrero especializado o de técnico, pero menos a nivel empresarial. Por otro lado, la selectividad del empresario, en muchos casos, no se hace por medio de un título y de su ejercicio, sino por herencia, como decimos, o por nombramiento caprichoso, aunque lógicamente cada día se escoja más al empresario.